

La represión a los movimientos anti-sistémicos en *El Apando* de José Revueltas

ALAN ARTURO HERNÁNDEZ GARCÍA



BLOCH

<https://revistabloch.uanl.mx>

LA REPRESIÓN A LOS MOVIMIENTOS ANTI-SISTÉMICOS EN *EL APANDO* DE JOSÉ REVUELTAS

Alan Arturo Hernández García

orcid.org/0000-0001-7181-0383

Universidad Autónoma de Nuevo León

Facultad de Filosofía y Letras

Maquetador:

Alfonso André Quintero Gómez

Copyright:



© 2021, Hernández García Alan Arturo. This is an open-access article distributed under the terms of Creative Commons Attribution License [CC BY 4.0], which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.

Recepción: 13 de agosto de 2021

Aceptación: 7 de septiembre de 2021

Email:

alanhzg843@gmail.com

LA REPRESIÓN A LOS MOVIMIENTOS ANTI-SISTÉMICOS EN *EL APANDO* DE JOSÉ REVUELTAS

THE REPRESSION OF ANTI-SYSTEMIC MOVEMENTS IN *EL APANDO* BY JOSÉ REVUELTAS

Alan Arturo Hernández García

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

RESUMEN:

Sobre el movimiento estudiantil de 1968 y su impacto sobre la cultura mexicana en los años posteriores ya se ha escrito mucho, pues el tema ha sido fruto de un sinnúmero de controversias políticas e históricas con el transcurso de las décadas. En este sentido, la novela corta *El Apando* (1969) de José Revueltas se ubica como parte de la literatura testimonial de la época al ser una metáfora de la opresión a la que estuvieron condenados quienes resultaban incómodos para el sistema político mexicano.

PALABRAS CLAVE:

José Revueltas; historia; literatura; represión política; 1968.

ABSTRACT:

Much has already been written about the student movement of 1968 and its impact on Mexican culture in subsequent years, as the subject has been the fruit of countless political and historical controversies over the decades. In this sense, the short novel *El Apando* (1969) by José Revueltas is located as part of the testimonial literature of the time as it is a metaphor for the oppression to which those who were uncomfortable for the Mexican political system were condemned.

KEYWORDS:

José Revueltas; history; literature; political repression; 1968.

LA REPRESIÓN A LOS MOVIMIENTOS ANTI-SISTÉMICOS EN EL APANDO DE JOSÉ REVUELTAS

Sobre el movimiento estudiantil de 1968 y su impacto sobre la cultura mexicana en los años posteriores ya se ha escrito mucho, pues el tema ha sido fruto de un sinnúmero de controversias políticas e históricas con el transcurso de las décadas. A pesar de lo anterior, las representaciones literarias del movimiento y de la represión ejercida por parte del Estado sobre este aún causan interés entre el público general. Entre los escritos destacados se encuentran *La noche de Tlatelolco* (1971), de Elena Poniatowska, y *Los días y los años* (1971), de Luis González de Alba, al ser testimonios del desarrollo del movimiento y su fatídico desenlace.

En este sentido, *El Apando* (1969), de José Revueltas, destaca por sus amplias descripciones del sistema penitenciario de México y, en un todo, por sus reflexiones en torno a la sociedad mexicana de la época. Si bien el autor no hace mención explícita del rumbo político del país, la obra se caracteriza por su oscuro tono al narrar la opresión a la que los prisioneros eran sometidos al interior de la prisión de Lecumberri. Así, Revueltas planteó a través de su obra la

represión a la que los grupos anti-sistémicos eran condenados en calidad de presos políticos, ya fueran activistas, estudiantes o civiles capturados durante las protestas de aquel año.

EL MUNDO HACIA 1968

Para finales de la década de 1960, el clima político del mundo era tenso. El recrudecimiento de la Guerra de Vietnam, en el marco de la Guerra Fría entre Estados Unidos y la Unión Soviética, acaparaban la atención general. Sin embargo, la Revolución Cubana y la crisis de los misiles en Cuba en 1962 ya habían encendido alarmas para toda la región al convertirse en objeto de debate y protesta por parte de diversos sectores sociales (Loeza, 2010). El asesinato de John F. Kennedy, en última instancia, volvió más intervencionista la política exterior de su país ante los avances de la izquierda en América Latina.

Por otro lado, se experimentaban diversos procesos socioculturales ante el inestable panorama internacional. El cambio generacional dio pie a un proceso de transformaciones políticas desde el ámbito social a través de distintos movimientos reaccionarios. Aunque es, hasta

cierto punto, imposible definir las particularidades de cada uno de ellos, en general se considera las confrontaciones entre los bloques políticos como los detonantes para las protestas (Misses-Liwerant y Saracho López, 2018). La Primavera de Praga, el Mayo francés y las protestas por Vietnam se convirtieron en un foco de manifestaciones anti-sistémicas desde distintos frentes –en especial desde las universidades– dependiendo del contexto en que estas se generaban.

En este sentido, los movimientos anti-sistémicos surgieron a raíz del profundo malestar en que la sociedad se encontraba. Como consecuencia de la revolución cultural mundial de 1968, movimientos que iniciaron contra la injusticia, la opresión, la humillación y la explotación trascendieron para perseguir la destrucción del sistema social vigente y sustituirlo por uno alternativo o diferente (Aguirre Rojas, 2010). La aparición de estos movimientos en contra del sistema bipolar en el que se encontraba el mundo constituyó, entonces, una crisis para el capitalismo del hemisferio occidental.

En México, por otro lado, la situación política se deterioró tras la llegada de Gustavo Díaz Ordaz a la presidencia. Para ese momento, el Partido Revolucionario Institucional (PRI) se había apoderado del aparato gubernamental, así como de las instituciones que lo conformaban. Sin embargo, sus antecesores descuidaron, por decir lo menos, áreas esenciales para el país: los sistemas agrario, ferroviario y de salud pública, entre otros. El distanciamiento entre la clase política y la sociedad mexicana produjo, en última instancia, la aparición de activistas, en particular

desde la izquierda política, con el objetivo de reformar el Estado mexicano a través de la apertura democrática del mismo.

La falta de acción del gobierno degeneró pronto en una escala de violencia política. A mediados de la década de 1960, el campo, los hospitales y las universidades se habían vuelto sitios de manifestaciones debido al aumento de la desigualdad y a la falta de prestaciones que el gobierno les ofrecía. Ante este panorama, y con el aumento del descontento político, Díaz Ordaz ordenó reprimir las manifestaciones y sublevaciones de estos grupos a través de la intervención militar con el objetivo de preservar la estabilidad del país (Loaeza, 2010). Esto marcó, de forma definitiva, los últimos años de su gobierno.

JOSÉ REVUELTAS Y EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL

El año de 1968 significó, por tanto, una ruptura entre el pensamiento de las nuevas generaciones –uno más crítico– y las acciones represivas del Estado mexicano. Como resultado de la ineficacia de las instituciones políticas ante una nación con problemas de desigualdad social –y en vista de que el gobierno pretendía erradicar el descontento a través de acciones militares–, se produjo “[...] un choque entre la sociedad moderna en desarrollo y el sistema político premoderno construido entre 1920 y 1940 [...]” (Sevilla, 2009, p. 130). En este sentido, el movimiento estudiantil, alimentado por estos sentimientos de disgusto y malestar social, pidió una reforma al desgastado régimen partidista.

Así, diversos intelectuales y activistas definieron el rumbo del movimiento, José

Revueltas entre los más conocidos. La relación entre el escritor y las agrupaciones estudiantiles de la época son bastante conocidas, tanto entre los estudiosos del tema como por quienes integraron los levantamientos. “El gurú intelectual de los jóvenes universitarios fue Revueltas, y ellos hicieron todo lo que estuvo a su alcance para resguardarlo cuando el Ejército ocupó la Ciudad Universitaria en septiembre de 1968” (Illades, 2018, p. 11). Por semanas, desde la Facultad de Filosofía y Letras, mantuvo estrecha relación con los alumnos a través de jornadas para la difusión del pensamiento crítico y la creación de la futura democracia horizontal que surgiría tras la caída del sistema político.

Como alguien cercano al pensamiento marxista, Revueltas asumió un rol importante dentro de las manifestaciones de 1968. En efecto, desde una temprana edad el duranguense cultivó su pensamiento a través de lecturas a filósofos comunistas, por lo que, gracias a amistades con fuertes inclinaciones al activismo político, se adhirió a las filas del Partido Comunista Mexicano (PCM) en 1930 (González Cárdenas, 2011). Por ello, el escritor se convirtió en un férreo defensor de la justicia social y una figura para aquellos que pedían un cambio profundo tras años de dominación unipartidista.

Sin embargo, la revolución en la que creía fue detenida de forma brusca y violenta. Tras meses de manifestaciones, tanto en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) como en los alrededores del centro histórico, los estudiantes se agruparon para dar coherencia y sentido a sus reclamos hasta antes de octubre de ese año. “La manifestación del 27 de agosto de 1968 en el Zócalo marcó la cúspide

del movimiento estudiantil, mientras que la masacre del 2 de octubre en la Plaza de las Tres Culturas lo diezmó” (Illades, 2018, p. 11). Revueltas, sin embargo, no dejó de creer en el carácter revolucionario del movimiento hasta el último momento –su arresto un mes después–.

LA REPRESENTACIÓN DE LA REPRESIÓN EN *EL APANDO*

Los eventos de la noche del 2 de octubre de 1968 marcaron un punto y aparte en la historia del movimiento estudiantil, dejando una profunda huella en la memoria nacional. Tras la masacre, la sociedad mexicana, de manera inevitable, cambió al ser expuesta a una represión política sin precedentes hasta el punto de considerársele una cárcel en sí misma:

[...] la cárcel implica el estatus de reclusión de la sociedad mexicana en un momento histórico caracterizado por la limitación de los derechos humanos en diferentes ámbitos de la vida cotidiana –notorio es el suceso de Tlatelolco, donde fueron asesinadas cientos de personas, entre ellas estudiantes, profesores y demás manifestantes, que solicitaban un cambio generacional con una postura política revolucionaria ante la ansiedad por las restricciones de libertad–. (Zaramella, 2013, p. 1017)

En este sentido, Revueltas expuso los sentimientos de la sociedad con la publicación de su novela corta en 1969. Encarcelado en el Palacio de Lecumberri –conocido tanto por sus presos como por su carácter de prisión política–, el escritor trabajó sobre uno de sus textos más conocidos hasta nuestros días: *El Apando*. En ella, se muestran las condiciones infrahumanas en que sobrevivieron los reclusos, sometidos por la fuerza del Estado (González Cárdenas, 2011). Así, aunque la novela no expresa un marcado tono político, la misma sirve como crítica –tanto al

Estado mexicano como a su sistema penitenciario– y metáfora de la represión que se vivía durante esos años.

En este sentido, la obra, a través de sus diversos elementos, menciona no solo la naturaleza del encierro dentro de esta prisión, sino también a las formas en que eran rebajados quienes estuvieron dentro de este sitio. En la estructura de su texto, un párrafo único, Revueltas maneja los espacios, el lenguaje, los personajes, las condiciones sociales y las categorías ideológicas con que fue construido cada uno, de tal forma que su obra recae en la noción del encierro, la deshumanización y la animalización de estos reos (Arizmendi y Hernández, 2017).

Estaban presos ahí los monos, nada menos que ellos, mona y mono; bien, mono y mono, los dos, en su jaula, todavía sin desesperación, sin desesperarse del todo, con sus pasos de extremo a extremo, detenidos pero en movimiento, atrapados por la escala zoológica como si alguien, los demás, la humanidad, impiadosamente ya no quisiera ocuparse de su asunto, de ese asunto de ser monos, del que por otra parte ellos tampoco querían enterarse, monos al fin, o no sabían ni querían, presos en cualquier sentido que se les mirara, enjaulados dentro del cajón de altas rejas de dos pisos, dentro del traje azul de paño y la escarapela brillante encima de la cabeza [...] encarcelados, jodidos. (Revueltas, 2016, pp. 9-10)

Aunque la prisión es el contexto al que se refiere el autor, está metáfora bien puede aplicarse a la realidad social del momento. Llama la atención, en especial, la falta de conciencia por parte de los vigilantes –hombres de “traje azul de paño y escarapela brillante encima de la cabeza”– como monos enjaulados del propio sistema carcelario, o político, mexicano.

Ahora, si bien los protagonistas de la novela – Albino, Polonio y “El Carajo”– forman parte de lo

más bajo de la sociedad, debemos recordar el carácter de quienes estaban presos. Al ser protagonizada por ladrones, drogadictos y homicidas, la obra de Revueltas pareciera alejarse de la situación política de México. Sin embargo, tanto estudiantes, activistas, intelectuales, obreros y campesinos eran considerados delincuentes por resultar incómodos para el orden establecido (González Cárdenas, 2011). Eran estos quienes, en última instancia, sufrían estar dentro de un sitio hecho para los peores criminales.

[...] lanzaban los gritos y aullidos más inverosímiles, agitando en el aire sin cesar las manos, ya crispadas, ya en un puño, y los brazos, parecidos a robustas y torneadas raíces de acero, sacudidos por cortas y violentas descargas eléctricas, mientras los ojos, abiertos más allá de lo imaginable, descompuestos y enrojecidos, tenían destellos de una rabia sin límites. “Sáquenlos, sáquenlos”, la palabra dividida en dos coléricas emisiones: sáquen-lós, saquén-lós. (Revueltas, 2016, p. 46)

Esa fue la última estancia en prisión para José Revueltas. Tras su liberación en 1969, publicó su obra y se convirtió en un hito para la literatura mexicana. En entrevistas posteriores, no obstante, el escritor se refirió a este periodo como “la enajenación suprema de la esencia del hombre” (Ruffinelli et al., 1975). Aunque pudo continuar con trabajo literario, hasta su muerte en 1976, su carta a Arthur Miller y *El Apando* se convirtieron en relatos testimoniales de la opresión e injusticias a las que estuvieron condenados aquellos que intentaron alzar su voz por un cambio radical del Estado mexicano.

Su relato también es un breve análisis a la sociedad tras los eventos de 1968. Las diversas lecturas a lo largo de los años han dado peso a las reflexiones del propio escritor sobre cómo la cárcel es, en última instancia, un encierro del encierro, tal cual lo es el propio “apando”. Decadencia, relaciones de poder, opresión,

tortura y una narración frenética es lo que deja esta obra sobre un momento en que se sufría como nunca los embates de la ilegalidad y corrupción en que había caído el sistema político nacional.

CONCLUSIONES

Hacia 1968, la tensa situación política de México degeneró en una represión por parte de las autoridades y del Estado. La ineficacia para solucionar los problemas acumulados en diversas áreas vitales para el funcionamiento del país dejó la puerta abierta para activistas políticos con ansias de reformar el sistema político y económico en que vivían. Como parte de una revolución cultural, los estudiantes se sumaron a las manifestaciones campesinas, médicas y obreras por un cambio radical ante lo que consideraban un gobierno abusivo, corrupto e injusto.

José Revueltas, quien era un comunista declarado para el momento, se sumó al movimiento estudiantil en calidad de intelectual. A través de sus acercamientos los estudiantes, el escritor pretendió incentivar a los universitarios a criticar y reflexionar sobre el carácter revolucionario de las protestas, así como a autogestionar el mismo. Esta toma de conciencia se traduciría, por tanto, en un cambio en el rumbo de los acontecimientos futuros. Sin embargo, la masacre de Tlatelolco –y su posterior arresto– terminó con las aspiraciones de este pronunciamiento.

El intelectual, recluido en el Palacio de Lecumberri, escribió *El Apando*. Esta obra, a pesar de no tener un carácter político, se ha interpretado como un análisis de la opresión a la que estuvieron condenados aquellos que intentaron levantarse contra el Estado por considerárseles delincuentes del orden establecido. En este sentido, activistas, estudiantes e intelectuales fueron apresados junto a ladrones, homicidas y drogadictos por el

mero hecho de protestar ante las injusticias del sistema político. El escritor, entonces, representa en esta novela corta las condiciones inhumanas a las que estuvieron sometidos.

De tal forma, el autor se vale de distintos elementos para crear una metáfora del propio sistema político. A través de distintos pasajes, los protagonistas –prisioneros de lo más bajo en la escala social– son reprendidos por medio de las relaciones de poder, la tortura, la deshumanización y, en última instancia, la animalización de su condición social. La lectura del contexto, sin embargo, nos recuerda quienes eran prisioneros en el momento en que Revueltas escribió esta novela corta. Esto era lo que debían sufrir todos quienes pretendieran romper el ya opresivo orden social.

En última instancia, el escritor reflexionó y denunció, por medio de su obra, las acciones del sistema carcelario contra los presos políticos. En un todo, *El Apando* puede ser tomado como un acto de conciencia de la situación en que México se encontraba durante ese momento: una sociedad oprimida por el Estado. Su denuncia, entonces, resulta valiosa para el estudio de la historia en la medida en que tuvo un impacto entre quienes vivieron, aunque desde lejos, los acontecimientos de 1968 a 1972.

En la actualidad, la novela es una ventana a todo un proceso sociocultural de la época. Sus múltiples lecturas nos ayudan a comprender tanto al texto como a las reflexiones del propio autor. Sin embargo, como producto cultural, esta debe relacionarse con el contexto en que se dio su realización, pues de otra manera nunca hubiese existido. Para los estudiosos, *El Apando* puede ser interpretada de distintas maneras, pero, sin ubicar su relación espacio-tiempo, su lectura puede perder un sentido más amplio sin la realidad social mexicana de por medio.

REFERENCIAS:

Aguirre Rojas, C. A. (2010). Movimientos Antisistémicos: historia y evolución del concepto. Universidad Nacional Autónoma de México y el Instituto de Investigaciones Sociales. http://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/626trabajo.pdf

Arizmendi, M. E. y Hernández, A. B. (2017). El apando o del encierro en el encierro. La Colmena, (76), pp. 41-48. http://web.uaemex.mx/plin/colmena/Colmena_76/Aguijon/5_El_apando_o_del_encierro.pdf

González Cárdenas, V. (2011). Poder, trasgresión y resistencia. El Apando. Cauce. Revista internacional de Filología, Comunicación y sus Didácticas, (34-35), pp. 195-207.

Loaeza, S. (2010). Modernización autoritaria a la sombra de la superpotencia, 1944-1968. En Gómez Ruiz, F. (Ed.). Historia general de México ilustrada, vol. II, (pp. 333-385). El Colegio de México. <https://repositorio.colmex.mx/concern/books/3f462621k?locale=es>

Misses-Liwerant, J. B. y Saracho López, F. J. (2018). Los 68: movimientos estudiantiles y sociales en un emergente transnacionalismo y sus olas dentro del sistema-mundo. A manera de editorial. Revista mexicana de ciencias políticas y sociales, 63(234), pp. 13-52. <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2018.234.65866>

Revueltas, J. (2016). El Apando. Era.

Ruffinelli, J., Pino Méndez, A., Ramos, L.A., Ventura Sandoval, J., y González Levet, S. (1975). El Apando: Metáfora de la opresión. Texto Crítico, (2), pp. 40-66. <https://cdigital.uv.mx/bitstream/handle/123456789/7224/19752P40.pdf>

Sevilla, C. (2009). 1968, cuarenta años después. Estudios Políticos, (17), pp. 129-137.

Zaramella, E. (2013). Poder y deshumanización del sujeto en El Apando de José Revueltas. Revista Iberoamericana, 79(244-245), pp. 1017-1032. <https://doi.org/10.5195/reviberoamer.2013.7135>



Alan Arturo Hernández García

ORCID: 0000-0001-7181-0383

alanhzg843@gmail.com

Estudiante de Historia y Estudios de Humanidades de la Facultad de Filosofía Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Ha colaborado con las revistas *Metáforas al Aire e Iguales*. Participa activamente en *Athenea Taller de Teatro* de la misma institución.